



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

### El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

A cuantos semana a semana compartís con nosotros esta Buena Noticia que llevamos en el corazón, ¡Feliz Pascua! Estamos en el Tiempo Pascual.

Este es el tiempo litúrgico más importante, el definitivo. Desde aquel primer domingo de resurrección en el que Jesús “vivo y glorioso”, sale al encuentro de sus discípulos transformando sus vidas, sale también a nuestro encuentro cada día. Estemos rodeados de las circunstancias que estemos “vivimos ya, para siempre, en tiempo pascual”. Es la gran verdad de nuestra fe, la que da sentido a nuestra vida: Jesús el condenado, el crucificado... **está vivo y camina a nuestro lado. ¡También nosotros estaremos vivos, vivas con Él para siempre!** ¿Cómo creemos y expresamos esto en nuestra vida diaria?



Los evangelios de estos domingos del tiempo pascual nos van a ayudar a vivir esta cercanía de Jesús y a reconocerle en nuestro caminar, en las alegrías y en las llagas de nuestra vida y nuestro mundo. Nos van a animar a no tener miedo y salir de debajo de cualquier losa que no nos deja vivir plenamente, o de cualquier miedo que nos quita la libertad.

## Domigo 2º de Pascua

Este segundo domingo nos habla de abrir puertas cerradas por el miedo, de recibir la PAZ del resucitado y salir a transmitirla. Nos habla también de estar con los hermanos, con la comunidad y de creer aunque no todo lo tengamos claro o lo podamos comprobar. ¿Somos creyentes o nos vemos reflejados en Tomás? ¿Tenemos nuestras puertas, todas ellas, abiertas al Dios de la vida o seguimos con ellas cerradas por miedo a...?



### Juan 20, 19-31

*“Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.*

**El domingo** se convirtió para las primeras comunidades en **el primer día de la semana**, y empezaban a celebrarlo el sábado al anochecer. Los cristianos fueron comprendiendo progresivamente que no tenían que cumplir el sábado (como cuando eran judíos) ni ir a la sinagoga, sino que debían **reunirse en las casas para escuchar las escrituras y partir el Pan.**

A pesar de que habían pasado muchos años desde la muerte de Jesús, el **miedo** seguía estando presente en muchos hombres y mujeres bautizados y en sus comunidades. Había **persecuciones** en Roma y en Jerusalén y quienes se bautizaban podían perder la vida.

*Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.*

Si nos quedamos en su sentido literal, este texto no nos dirá nada ahora. No se trata de recordar lo que pasó, sino de descubrir lo que nos pasa.

¿No sucede a veces, que también nosotros estamos con las puertas cerradas, las de nuestro corazón o las de nuestra casa y Jesús “se nos cuela dentro”? Lo hace por la palabra de un amigo, o de un necesitado, por una noticia imprevista, por una enfermedad o una alegría...

El evangelio nos remite a la presencia de Jesús en medio de la comunidad que se reunía y se reúne el domingo en su nombre. Nos invita a descubrir esta presencia en nosotros que nos llena de alegría. Podemos imaginarnos lo que supuso **el hecho traumático de la pasión y el impacto de los relatos de quienes la presenciaron y la contaron**. Jesús había prometido varias veces la paz y ahora la comunidad experimenta el cumplimiento de esa promesa.

*Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»*

Los evangelios recuerdan varias veces que Jesús se presentó como portador de una paz especial, una paz que no era como la que ofrecía el mundo. También las comunidades cristianas tuvieron miedo y experimentaron **que la presencia de Jesús les llenaba de paz**. Y frente a la tentación de quedarse reunidos, recordando, **experimentaban el envío**.

La paz y la alegría de la presencia a nuestro lado del Señor vivo, siempre nos envía a los demás, a otros encuentros a llenar de alegría otras vidas.

*Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»*

Nos evoca **una nueva creación**. Con la imagen del aliento nos dice el Génesis que empezó todo, sin el aliento sólo había barro de la tierra. El evangelio de Juan nos habla del nuevo “aliento” que nos permite vivir **conducidos por el Espíritu y experimentando el perdón**. Perdón que también compartimos con los demás, haciendo crecer la fraternidad.

*Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo»*

No sólo Judas desentonó en el grupo de los doce. Hoy el texto nos habla de la **actitud de Tomás** que, en realidad, es una **catequesis que refleja como un espejo lo que encontramos en nuestro propio corazón**. No se puede tocar al Resucitado, porque no es un muerto viviente, pertenece a otra dimensión espiritual. Pero sí podemos **“tocar” nuestra falta de fe y ponernos mil excusas y buscar justificaciones**.

Hace dos mil años había dos caminos seguros para conocer la realidad: los cinco sentidos y el testimonio de gente autorizada. En toda compra y venta, se tocaba el género y se miraban bien las características de los objetos. Si Tomás quería estar seguro de que Jesús estaba vivo tenía que hacerlo con los medios habituales de su tiempo: **tocando y viendo**.

¿Qué medios usamos nosotros para justificar nuestra falta de fe? ¿Qué condiciones ponemos a nuestra fe?

*A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: « ¡Señor mío y Dios mío!»*

Pero la experiencia cristiana tiene un fundamento diferente: es un **don de Dios que irrumpe en nuestra vida sorprendiéndonos**.

La comunidad estaba reunida una semana después (de nuevo el primer día de la semana), y Jesús se hizo presente una vez más, llevando su paz. Entendió perfectamente la pobreza y las dificultades de Tomás y de cada uno de nosotros y le ayudó.

Con la confesión de fe de Tomás culmina el evangelio de Juan, no hay nada que añadir. **Si llegamos a confesar desde el fondo del corazón: “Señor mío y Dios mío” es como si hubiéramos llegado a la meta.**



*Jesús le dijo: « ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»*



*Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”*

Una vez más el texto del Evangelio nos invita a la confesión de fe. Pero no de boquilla, sino como **experiencia profunda que nos reaviva**. Por eso las primeras comunidades compartían el testimonio de que Jesús estaba vivo y les comunicaba vida.

**El evangelio no es la historia de un muerto viviente, sino la experiencia personal y comunitaria de que la cruz no fue el final de un proceso** sino que, más allá de lo que vieron y oyeron en la pasión, la presencia de Jesús resucitado en las comunidades era una **fuentes constante de vida**. Y merecía la pena invitar a experimentarlo a quienes se acercaban a ellas con miedo o una fe débil.

## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Cambiamos hoy un poquito el esquema y, en este domingo de Pascua, más que reflexionar la Palabra te invitamos a contemplar, acoger y recibir el misterio de la vida que triunfa sobre la muerte. En Jesús en primer lugar, pero también en nosotros, en nuestros días...

- ¿Cuántos signos y realidades de muerte estamos viviendo?
- ¿Creemos de verdad, en la vida más allá de la muerte, en la resurrección de Jesús y la nuestra?

Tomás creía que le sería más fácil ser creyente si podía tocar y ver a Jesús, como cuando caminaban juntos en Galilea. A nosotros ¿qué nos ayudaría a ser creyentes?

La invitación que le hace a él sigue estando vigente para cada uno de nosotros dos mil años después: *“No seas incrédulo, sino creyente...”*.

Es decir, no nos limitemos a lo que podemos percibir con los sentidos, abrámonos a la experiencia desbordante del Misterio. Hemos recibido el Espíritu Santo, estamos en una comunidad cristiana, Cristo se hace presente en ella de múltiples formas... ¿Seremos capaces de rendirnos y responder como Tomás?

Como siempre os proponemos una canción por si os ayuda. **Noche de paso a la vida** de Salomé Arricibita: <https://www.youtube.com/watch?v=V1GWeAbzqU8>

### 2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

[https://docs.google.com/presentation/d/1FS\\_QOqfTGmMMyorFQH0VcjPjE5HpAg-K7YMPcsjGUMg/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/presentation/d/1FS_QOqfTGmMMyorFQH0VcjPjE5HpAg-K7YMPcsjGUMg/edit?usp=sharing)